

RESEÑAS

Elena Poniatowska, *Las siete cabritas*, 2000, México, Era, 177 p.

Fueron mujeres apasionadas y apasionantes, tormentosas o atormentadas, mujeres que deslumbraron o escandalizaron en su época y se convirtieron en figuras importantes de la cultura mexicana. *Las siete cabritas* de Elena Poniatowska –Frida Kahlo, Guadalupe Amor, Nahui Olin, María Izquierdo, Elena Garro, Rosario Castellanos y Nellie Campobello– son retratadas en este libro a partir de su costado humano: el amor, el dolor, el genio, la locura.

Poniatowska, reciente ganadora del premio Alfaguara de novela por la obra *La piel del cielo*, reconstruye con siete relatos de tono biográfico-periodístico, salpicados de humor y tragedia, la vida de estas pintoras y escritoras que destacaron en su mayoría en el México de la primera mitad del siglo pasado.

238

Es el México de Diego Rivera y el Dr. Atl, el de los murales y los colores fuertes, el México heredero de la revolución de Emiliano Zapata y Francisco Villa, tierra milenaria e idílica para los artistas de otros rincones del mundo que llegan fascinados para trabajar junto a sus grandes pintores o al menos para verlos de cerca.

“México es un cohete al aire, irradia luz. Nadie en Europa permanece indiferente a las nuevas culturas escondidas dentro de la jungla americana. Los arqueólogos no pueden creer que, bajo los árboles, las pirámides se multipliquen”, escribe Poniatowska. “México es un gran mercado que junto a los rábanos y zanahorias ofrece colores y sensaciones que enloquecen a los extranjeros.”

Pero también, saltando décadas, es el México de Octavio Paz, el de las máscaras y los turbulentos días del movimiento estudiantil de 1968, el de la reforma agraria inconclusa vista a través de los ojos de Elena Garro, quien fue su esposa y vivió con él una “historia de amor y odio” antes de

RESEÑAS

morir en soledad sin más lamentos, casi, que los maullidos de los gatos que siempre la rodearon.

Poniatowska, una de las intelectuales mexicanas contemporáneas más activas, artífice de libros como “La noche de Tlatelolco” o “Tinísima” y de múltiples artículos de contenido social, comienza con un retrato de Frida Kahlo, la pintora latinoamericana mejor cotizada en los mercados de arte del mundo, revitalizada ahora para las nuevas generaciones gracias a los buenos oficios de Hollywood y de Salma Hayek.

“Mi cuerpo ha sido un Judas y en México a los judas los quemamos”, dice Frida desde la pluma de Poniatowska. O más adelante: “Cuando Diego me estaba cortejando mi padre lo previno: ‘Tiene el demonio dentro’.”

Las páginas del libro saltan a Guadalupe ‘Pita’ Amor, la poetisa que deambulaba al final de sus días por la Zona Rosa sin dejar que nadie se le acercara, la niña presumida y consentida que salía desnuda a media noche al Paseo de la Reforma. “¿Cómo me veo? Divina, ¿verdad?”, decía cuando se arreglaba.

También Nahui Olin compartía ese gusto por la desnudez. Esta ‘cabrita’ de Poniatowska, pintora y escritora, amante del Dr. Atl, terminó alimentando gatos en la Alameda, donde la conoció el escritor Homero Aridjis, que la definiera, “No era una loca común que inspirara miedo: era una loca poética.”

Las anécdotas se van hilando en el libro y configuran siete perfiles que la propia autora definió como una ‘apología’ de estas mujeres mexicanas. De María Izquierdo dice que es “más mexicana que Frida Kahlo porque no es folklórica sino esencial”. De Rosario Castellanos, que sus cartas de amor eran “devastadoras, estrujantes, obsesivas”. De Nellie Campobello, que fue la mejor escritora sobre la Revolución mexicana.

En *Las siete cabritas* se habla de la vida y la obra de las homenajeadas o, mejor aún, de cómo su vida se reflejó en su obra. La ruptura sentimental de María Izquierdo con Rufino Tamayo la quiebra y se trasluce en sus cuadros: “Su pintura habla del dolor que la atenaza.” La muerte prematura de su hijo derrumba para siempre a Pita Amor; la postración hace crecer a Frida Kahlo.

Mujeres vistas por otra mujer que podría ser también uno de los personajes de su propio libro. Poniatowska, hija de un príncipe de origen polaco y de una mexicana de origen francés, llegó a México a los nueve años desde Francia, su país natal, sin hablar español, idioma que aprendió de las empleadas domésticas de su casa porque sus padres la mandaron a escuelas inglesas.

RESEÑAS

En 1969 adquirió la nacionalidad mexicana, entre otras razones para poder escribir de temas de actualidad vedados para un extranjero, como la masacre de Tlatelolco. En las letras se inició como periodista en las páginas de sociales del diario ‘Excélsior’ y desde entonces lleva el estigma, según dice ella misma, de ser ‘sólo’ una periodista para muchos de sus colegas escritores.

Poniatowska fue la primera mujer ganadora del Premio Nacional de Periodismo (1978), entre otras distinciones que llegarían después, como un doctorado honoris causa de la Universidad de Florida y el reciente premio Alfaguara, que consideró su reconocimiento, finalmente, como escritora, a los 67 años.

Desde sus obras o artículos periodísticos ha abordado cuestiones políticas y sociales conflictivas. El año pasado tomó postura, en un libro, a favor de Paulina, la niña a la cual no se le permitió abortar en Baja California, además de defender la causa indígena enarbolada por la guerrilla zapatista de Chiapas.

En entrevista, reconoció que, al igual que a sus ‘cabritas’, le fue difícil abrirse camino en el mundo de los hombres en una época en que las redacciones de los diarios reservaban los mejores puestos, los mejores encargos y los mejores viajes para ellos. “Una mujer que hace algo distinto al papel tradicional, es decir, a ser una ama de casa y tener hijos, en general es vista como una loca; o es una vedette o es una mujer enferma de protagonismo”, dijo.

240

No obstante, la obra no es un alegato feminista, sino un retrato de mujeres –y de hombres que estuvieron cerca de ellas– en una época luminosa para el arte de México, que también aparece como protagonista entre sus páginas. El retrato de las siete no sólo se da a través de la pluma, sino también con una serie de fotografías que dan inicio al libro a manera de índice.

El título surgió después de discutirlo con su hija Paula, que proponía desde *Las dulces gatitas* hasta *Las yeguas finas*. Casi a modo de prólogo, Poniatowska explicó su decisión final: “Opté por *Las siete cabritas* porque a todas las tildaron de locas y porque más locas que una cabra centellean como las Siete hermanas de la bóveda celeste.”

ANDREA SOSA CABRIOS
Agencia Alemana de Prensa (DPA)